

ULTIMOS MOMENTOS

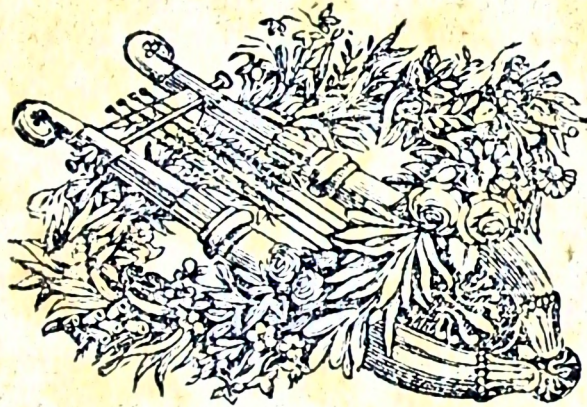
DE

BOLIVAR

POR

JUAN LEON MERA

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR



QUITO.

IMPRESIÓN DE TIPOS DE M. RIBADENEIRA.

1883.

DEDICATORIA.

A la JUVENTUD ECUATORIANA que busca en el estudio perseverante, la lectura seria y la meditación, luz para la inteligencia, elevación para el alma y noble firmeza para el corazón;

A la JUVENTUD que no ha perdido la fe ni profanado la conciencia, y que sabe ser sinceramente republicana sin dejar de ser firmemente católica;

A la JUVENTUD libre, con libertad no contaminada de vicios ni ultrajada por la mano sangrienta é infame del crimen;

A la JUVENTUD generosa que ha luchado y derramado su sangre en defensa de la libertad y honra de la patria, y no inspirada por mezquinas pasiones de bandería;

A la JUVENTUD cuyos labios no se han manchado con la mentira y la calumnia, y cuya pluma no se ha prestado á servir á la injusticia y la impiedad;

A la JUVENTUD que si ha tenido la desgracia de ser seducida por el error, sabe á lo menos ser franca sin descortesía en la manifestación de sus opiniones, y digna sin vanidad en palabras y actos;

II.

A esa JUVENTUD que siempre me ha sido simpática y á quien amo entrañablemente, dedico este corto poema, con el cual deseo honrar la memoria del GRAN BOLIVAR, en el Centenario de su nacimiento.

JUAN LEÓN MERA.

ADVERTENCIA.

Quizás haya quien tenga por inadecuado para el Centenario del nacimiento de Bolívar un poema sobre *sus últimos momentos*; pero hace bastante tiempo á que tuve formado el plan y áun escritos algunos trozos, y no he tenido por conveniente cambiar el primero ni desechar éstos; porque, debo confesarlo, en materia de poesía y literatura, una vez dominado por una idea á la cual he consagrado estudio y meditación, no puedo trocarla por otra sin hallar dificultad para su desenvolvimiento. La primera, siempre poderosa vuelve con tenaz porfía á la mente; y la nueva, víctima de su influjo, queda débil y descolorida, y como que tiene repugnancia de aceptar la forma que quiero darla, cualquiera que sea. Debien- do, pues, cumplir la obligación de hacer algo para honrar por mi parte la, querida y venerada memoria del Libertador, me resolví á terminar el poema comenzado, antes que emprender otro, que seguramente habría resultado más defectuoso que el que va á leerse. Los lectores que paren mientes en la circunstancia que ha motivado esta

IV.

advertencia, pueden considerar estos versos como escritos, no para el Centenario, sino para cualquier otra fiesta en honor de nuestro Grande Hombre. Esto importa poco y la dificultad queda allanada.

Juan León Mera,



ULTIMOS MOMENTOS

DE

Bolívar.

Santa Marta feliz, modesto y limpio
Manzanares, (1) feraces, bellos campos,
Más, empero, que en dones de Pomona
En gloria ricos y en recuerdos tristes,
¡Salve mil veces! Mi alma arrebatada
Veros ansía; con la mente os busco
En las playas atlánticas, os hallo,
Póstrome en vuestro suelo, y reverente
Mi ósculo estampo en él. ¡Salve, oh lugares
Al patriotismo y libertad sagrados!
Venga de vos la inspiración que anhelo:
Dádmela al punto, dádmela, y mi lira
Rompa en viriles y armoniosas notas,
Y enmudezca después, y á par mis labios
También al ritmo para siempre mueran.

Corre el postrero mes. Del mar la brisa
Mueve el cañaveral, que rumoroso
La aparición del véspero saluda;
Con grave pausa y majestad se mecen
De las gigantes palmas las coronas;
Las tristes quejas del vecino ponto
El aire turban y el profundo ocaso
La última huella de la tarde esconde.

Y al suyo más funesto otra luz bella
Aproxímase en tanto: luz del genio
Que sobre ingrato y desjuiciado mundo
Bienes y glorias derramando pasa.
¡Ay, mirad! ¡Oh dolor! ¡En pobre lecho
El gran BOLÍVAR moribundo yace! . . .
Del aposento el reducido espacio
La llama de un quinqué trémula inunda
De vaga claridad. Del lecho cerca,
Ruda opresión en los valientes pechos,
Sombra de pena en las altivas frentes,
Breve grupo de amigos, con callada
Frase, del HÉROE que se va discurren
Y de la patria que con él perece.

Cual bajel por las olas destrozado,
En la arena tendido, otras aguarda
Que sus despojos al abismo arrastren;
Él, por blando cojín las demacradas
Espaldas sostenidas, la espaciosa
Pálida frente doblegada al pecho,
Fuera tendido el brazo poderoso,
Ayer de lauros segador felice;

Él, el aliento al percibir que en torno
Suyo la muerte esparce que le acecha,
De arrastrarle á sus antros anhelosa,
Siente en veloz y tumultuoso curso,
Cual aluvión volcánico, recuerdos
Mil su mente cruzar, y que un instante
Vuelven á henchir su corazón marchito
Las egregias pasiones de otros días.
Y luégo tiembla, y su alma se estremece
De orgullo herida, indignación y pena,
Imágenes al ver de glorias idas,
De recientes infamias torpes sombras,
Rudos espectros de futuros males.

¡Orgullo! á justas befas digno blanco
Cuando á vulgares almas das aliento,
¿Quién osa contra tí mover la lengua
Cuando, noble expansión de semidioses,
En sns momentos de solemnes raptos,
En frases de verdad y de justicia
Dentro del magno corazón les hablas?
¿Quién bendiciones á tu fuego niega,
¡Oh indignación! cuando, á brumar perversos,
Del ofendido honor le aviva el soplo?
¿Quién ¡oh dolor! de venerarte huye
Cuando ayes lanzas y derramas llanto
Sobre la tumba do en cenizas yacen
Un malogrado bien y una esperanza?

Qual oculto ebulir de ígnea materia
En el seno de monte cuyo cráter

Silencioso y helado miente calma,
Así, mientras, los párpados caídos
Y los labios sin voz, marmorea efigie
Semeja el HÉROE, de sí mismo dentro
A fervoroso razonar se entrega,
Que aquí mi musa revelar pretende:

“¿Lo duda el mundo? ¡Oh, no! ¿Quién la evi-
Revocar osa á impertinente duda? [dencia
Magna y sublime, vive Dios, fué la obra
Del gran Colón y de la heroica España,
Mas incompleta. ¡Cielo! ¿por qué niegas
El dón de pleno acierto al genio humano?....
Ver con audaz mirada un mundo joven
De ignoto mar dormido en el regazo,
Y venciendo olas y enemigos vientos,
Y avasaliando dudas é ignorancias,
Venir, tomarle, alzarle, y á otro mundo
Asombrado decir: ¡Hé aquí tu hermano!
Y á las puntas fiar de cuatro aceros
De sojuzgar naciones la ardua empresa,
Gentes postrando en número infinitas;
Y arrancar al error millones de almas,
Y á la cruel barbarie; las sangrientas
Aras despedazar, do el pecho humano
En atroz agonía se agitaba;
Quitar al sol el usurpado culto
Y devolverle al Criador; triunfante
La Cruz alzar en los dorados templos.....
¡Qué hazañas! ¡qué grandeza! ¡cuánta gloria!
¿Quién á envidiarlas no se inclina? ¡Oh! fuera

Yo aquel gran genovés! ¡Oh madre España!
Fuera yo entonces tu monarca, de ellas
Apoyo, y fuerza y vida! ¡Oh tú del mundo
Heroína invencible, alza la frente,
Álzala coronada de esplendores!.....
Mas no.... ¡bájala!.... Qué! ¿pudo tu diestra,
La misma diestra en beneficios larga
Y en las proezas sin rival, ¡ah! pudo,
De suspicaz política y de hambrienta
Voraz codicia manejada luégo,
La inocente cerviz y los inermes
Débiles brazos de tu hermoso Mundo
Cargar de atroces hierros? ¿Pudo en ríos
De sangre sumergirle? ¿Pudo el cerco
De airadas ondas, que otro tiempo hiciera
De él un arcano, y que rompió ella misma,
Sustituir con cerco de excecrables
Tinieblas? ¿Pudo á par de la Cruz santa,
Madre de libertad, luz y justicia,
En los Andes dejar que dominase
De la superstición la odiosa furia?
¿Pudo vedar, impía, que otra mano
Se tendiese á este mundo, algún residuo
Del festín á ofrecerle con que á Europa
La cultura y la ciencia regalaban?
¿Pudo!.... ¡Maldita la pasión infame
Que la obra daña á la pasión debida
De lo grande y lo justo! ¡España! ¡España!
Habla, arguye por tí, vence; tu nombre
Sin mancha brille; yo lo anhele.

—“¡ Ingrato!

¡ Oh ingrato! me respondes, ¿ por qué á olvido

Das mí amor y favores, y de culpas,
Que yo no cometí, me acusas? Dime,
¿Dónde el tesoro está de justas leyes.....?”

“Madre, escucha y perdona: ¿acaso muestra
Son de tu amor los hambreados buitres
Que tu seno ha lanzado, las entrañas
Indias á devorar? ¡Tus justas leyes!
Gracias, madre: es verdad. Mas dí ¿qué vale
La ley sin brazo á ejecutarla? ¿Corta
Por ventura la noble toledana
Envainada, y á un muro suspendida?
Ley nos das; viene; anúlase su fuerza;
El juez, el magistrado su oro envuelven
En ella, y vanse, y nos salvamos.... ¡Burla!
¡Burla cruel! Su tósigo vertido
En la copa de ofensas ya colmada
La hace al fin desbordarse, y tú las sientes
Volverse contra tí. ¡Justo es el Cielo!

“Justo es el Cielo, sí: quien la tardanza
De la reparación y del castigo
Mira de impunidad cual prenda cierta,
Loco ó necio discurre. De tres siglos
El voltear pesado y angustioso
Trajo por fin los suspirados días,
Do á libertad y á nueva vida alzase
Su corazón América. ¡Oh portento!.....
Almo sol de Leonidas y Milciades,
Sol de Camilos y Fabricios, torna,
Que aquí también los hay; tu luz los bañe,
Y el viejo mundo absorto los contemple.
¡Oh portento inaudito! héroes patriotas

Brota el cano Pichincha; héroes Granada,
De mártires emporio; el vasto suelo
Que el cetro acata de Orinoco, en héroes
Invencibles pulula; el claro Plata,
Y el sangriento escenario (2) de Valdivia,
Y la tierra del sol, y el sacro lago (3)
Que á Manco-Cápac saludó en su cuna,
De América al clamor de héroes se llenan.
Y yo el primero entre ellos, yo el más grande.
Sí: tal me siento. Enemistad, envidia,
Contra el cielo tronad: de él soy hechura;
Él me dió esta cabeza, engendradora
Feliz de altas ideas; este pecho,
Roca á la adversidad, de él primacia
De heroísmo alcanzó; á él este brazo
El ser ministro fiel de Temis debe,
Y domador de la fortuna instable
Para servicio de la patria y mío.
¡Oh Colón! no te envidio: ¡soy BOLÍVAR!
Émulo tuyo soy: tú al Oceano
Esta adorada América arrancaste,
Yo de España al poder; tú á luz la diste,
Mas yo á la libertad: ¡la hice señora!

“Con tu valor ¡oh España! te he vencido.
Tu enojo contra mí temple el orgullo:
¡Soy de tu sangre! Mírame: el excelso
Ánimo alienta en mí que incontrastable,
Tras ocho siglos de sangrienta lucha,
Te dejó libre de agarenos hierros;
El ánimo que en polvo las legiones

Supo aventar del pérfido Coloso
Que te estrechaba en sus terribles brazos,
No hartos de ahogar imperios seculares.
¡Mi raza es tnya!.... Aun siento por mis venas
El raudal discurrir del sacro fuego
Que el corazón me devoraba, cuando
Allá en la cima de extranjero monte, (4)
De las romanas glorias mudo heraldo,
Juré romper el yugo de mi patria,
O en el abismo de feral revuelta,
Curcio más noble, por su amor² hundirme.

“Juré, luché, vencí. ¡Terribles tiempos,
Pero gloriosos, de heroísmo y sangre,
De atrocidad y de virtud, en raro
Consortio unidos! ¡Tiempos do era crimen
No blandir una lanza, do aún la tierna
Niñez y el sexo al dulce amor tan sólo
Dócil, del fiero Marte se prestaban
A la amistad y al fatigoso oficio!
¡Oh tiempos! hoy á la memoria mía
Un instante volved.....

“En torno siento
Estridor de combates. Dadme, dadme
Mi acero vencedor; mi corcel venga
A llevarme á la lid acostumbrado,
Y á crecer en orgullo, bríos é ira
Cuando crece el peligro. ¡Ea! ¡Al escape!
¡A la carga!.... Ellos son.... Cruel su mano
El eslabón que rompo suelda al punto,
Y en sangre baña de patriotas venas.

De sus brutos los cascós despedazan
Rendidas frentes; insaciable monstruo,
El cadalso devora ilustres presas;
Do antes en paz reinaban nuestros lares
Sólo hay negros escombros; la abundancia
De los campos huyó, y hoy de cenizas
Funestos mares son que el desconsuelo
Llevan al hambre que en contorno vaga
Pálida, y desgredñada y lacrimosa.
Orfandad, viudez, luto do quiera,
Y en todo corazón odio y venganza
Con la zozobra y el dolor revueltos.
¿Tregua? Ninguna. ¿Paz? Sólo en la tumba,
O de la servidumbre en la ignominia!
Monteverde, Antoñanzas, Bobes... todos,
Todos vosotros, de las furias hijos,
Negro baldón de la familia ibera,
Y Morillo después, las generosas
Leyes hollando del marcial estadio,
¿Muerte queréis forzosa y exterminio?
¿Sin cuartel guerra? Sea! Muerte á muerte,
A cadalso, cadalso. Estremecida
Vea la humanidad olas de libre
Sangre correr y de la infame vuestra,
Desde el Avila altivo al Monserrate,
Del Monserrate hasta el Pichincha. ¡ Oh impía!
¡ Oh atroz necesidad! de mi alma expulsas
Prendas con que la ornó naturaleza,
Mansedumbre, piedad... y dejas sólo
La justicia de entrañas de diamante.
Contrarias hoy aquéllas nos perdieran;
Sálvenos la justicia. Si indignada

Del bando opuesto rechazó el incienso,
De humo de iniquidad contaminado,
Severo culto de nosotros haya.
Que la ambición azuce la discordia,
Turbe nuestros reales, y el culpado
No habrá perdón: caerá; que un escarmiento
Los frutos da también de una victoria.
¡Piar, Piar! tus manes, no me acusan; (5)
Mi amistad te dió lágrimas, sentencia
Terrible mi deber.....

“La lid prosigue

Tenaz, feroz. Jinetes del Apure,
Bravos de Casanare, de las nieblas
Andinas hijos, ¡hurra! á vuestros gritos
De guerra tiemblen valles y montañas,
Y del bridón al relinchar agudo.
Vuestra tostada piel ruines andrajos
No bien encubren; vuestra mano blande
Tosca lanza. ¿Qué importa? A triunfo cierto
Amor de libertad os arrebató,
Y harto hermosos brilláis. ¡Hurra! La brida
Soltad al potro, y vuele.... ¡Cuán soberbio!
¿Cuándo le hubo mejor de Arabia el hijo?
La crin tendida al viento de la pampa,
Fuego de guerra en los airados ojos,
En la abierta nariz fuego de guerra,
Prolonga el cuello y los delgados brazos
En el vertiginoso arranque; ó pára
Súbito, y se encabrita ante el herido,
Que de dolor rugiendo é inútil ira

La arena escarba y se revuelve en ella;
Y por encima salta, y gira, y torna
Al violento correr. Estimulado
Del trueno del cañón, en sus entrañas
Siente el coraje arder y hervir el gozo....
¡Bruto digno de vos!.... ¡Ea, Llaneros!
Delante voy: seguidme. Hijos felices
De la fortuna y de mi ejemplo, Sucre.....
Páez.... Bermúdez.... y Mariño.... y Rivas....
Y Urdaneta.... y cien más, seguid el rumbo
Que os traza mi corcel; las luminosas
Huellas os guien que en los aires deja
Como surcos eléctricos mi acero.
Descanso no haya. Quien cobarde ceje
A oficios viles condenado viva,
De escarnio objeto maldecido muera,
La tierra niegue á sus despojos lecho.
!Guerra! no otro pensar llene la mente;
!Guerra! no otra pasión abrase el alma;
¡Guerra del brazo el ejercicio sea!
Con imperiosa voz patria os lo manda,
Y el acicate del deber os punza.
¿La oís? ¿sentís? Compañeros ¡ea! / *le*
Do voy, allí el vencer, allí la gloria.....
¡Ah! no siempre el vencer, la gloria, siempre:
Ella encarnada en mí por todas partes
Sigue mi causa y de esplendor la llena.
A varones magnánimos no postran
Del infortunio innmerecidos golpes.
Cien veces los sufrí: rotas las armas
De mi vencida diestra derribaron,

Mi ánimo, nunca. Al hado adverso opuesta
Una noble virtud, que aún lo imposible
Desafía, asístiome: la constancia.
Nada me arredra ni detiene; caigo,
Torno á ponerme en pié; tras de un peligro
De otro me burlo; en vano el alevoso
Puñal me acecha; la traición en vano
Una vez y otra vez infamias urde.
Rendido el infortunio á mi indomable
Tenacidad y fe viene á mis plantas;
Huéllole, y paso, y sigo, y más pujantes
Las salvadoras armas ya del todo
Del éxito feliz me aclaman dueño.
Ved cuál supero al que juró la muerte
Del latino poder y de los Alpes
Las cumbres humilló; ved cuál del corso
Armipotente, que feliz le imita,
Palidece la fama cuando el mundo
Escucha absorto en las andinas rocas
Mis pasos resonar; ved cuál desciendo
De la agria cima: el águila soberbia
No con más rapidez se precipita
Sobre el nido de víboras que pudo,
Velado entre malezas, en el valle
Profundo descubrir; no con más ira
Con pico y garra á un tiempo las destroza,
Que yo las huestes rompo y desbarato
Que en Boyacá tremolan los pendones,
De esclavitud y muerte horribles nuncios.

“Granada es libre ya; COLOMBIA nace.

¡Oh sublime nacer de la hija mía!
No de cándida espuma, cual el numen
De la belleza y del amor! Más noble
Surge, más seductora, más divina,
De Minerva trasunto, de un hirviente
Ponto de sangre y de iracundas llamas,
Y al fragor y á los gritos de combates,
Único arrullo á sus oídos grato,
Que no al blando cantar de alegres ninfas.
¡Tanto fué menester á darte vida,
De América deidad, cara á los libres!
¡Salve, COLOMBIA! Ufana á las Naciones
Que ciencias y artes acarician, muestra
El sol de cien victorias en tu frente,
A tus hombros flotante el griego manto
Del tiempo de Solones y Aristides,
Rotas cadenas y un trozado cetro
Bajo tus plantas, en tu diestra el ramo
De simbólica oliva.....

“¡Yo deliro!.....

Al norte, al sur, soberbia y poderosa
Ruge aun la hispana fiera coronada.
Herida está; mas la cerviz sacude
En terrible ademán, las garras lame,
En propia sangre y en la nuestra tintas,
Y nos llama y provoca. ¡Sús! guerreros
Los del brazo invencible, ¡á élla! ¡á postrarla!
Fáltannos cien combates; nuestros campos
Fatigas, no reposo, nos ofrecen.
Tras el rudo afanar de las campañas,
Tras el fuego y la sangre de las lides,

Do se siega el laurel nace la oliva.

“Y volamos. Mirad: como del ala
Del huracán la arena removida
Se levanta á los cielos, como el humo
Del abrasado *pajonal*, con élla
Revuelto, roba los febeos rayos,
Y entenebrece el aire, así el violento
Tropel de los bridones, así el rauda
Marchar de los infantes valerosos;
Así el continuo fuego, con estruendo
Por el fusil lanzado y la cureña
Allá levantan espantables nubes
De polvo y humo denso. ¡Carabobo!
¡Allá está Carabobo!.... La victoria
Vuelve á nosotros la risueña frente,
Tiende á nosotros con ardor los brazos,
¡Y Venezuela, cuna mía, es libre!

“¡Al sur, guerreros! La contienda siga.
No el sudor os sequéis, no al ardoroso
Potro quitéis la brida, no la lanza
Deis al descanso: el reino de los *Shiris*
Del godo poderío sufre el yugo;
Del *Dos de Agosto* los sagrados manes
A vos se vuelven y venganza os piden.

“Sucre, en su alma la mía arrebatando,
Y dueño de mi genio y mi fortuna,
El veloz paso á las riberas mueve
Del claro Guayas; de los Andes sube
A la cumbre glacial; entre sus brucas

Breñas sorprende al español; le ataca.....
¡Oh! jamás disputándose la presa
Dos colosales águilas con tanto
Ardimiento riñeron y porfía,
Sangrientas desgarrándose, y las alas
Batiendo con furor, cual en Pichincha
Mi heroe feliz y el enemigo luchan!
¡Jamás desde la lid que del Olimpo
Conmovió los cimientos de diamante
A él tan cercana se trabó contienda!
Quito, asombrada, temblorosa, muda,
Asiste al espectáculo. ¿Quién, ¡cielos!
Quién vencerá? ¡COLOMBIA! Ya flaquea
Del enemigo el brazo; ya en su frente
Píntase desconfianza, claro indicio
Del próximo cejar; ya su estandarte
Cayó.... ¡Victoria! Ved cual huyen; vedlos:
Como al golpe del rayo destrozada
Roca, con ronco estrépito rodando,
Cae al abismo, tal el poderoso
Ejército real, pedazos hecho,
Por las pendientes se desploma y rueda.

“De la cadena el último fragmento
Que de COLOMBIA en la cerviz pesaba,
Rompió el acero del invicto Sucre.
Mas ella libre, grande, gloriosa,
Y en fuerza y en poder exuberante,
Su propia dicha á las vecinas gentes
Quiere común hacer. Cabal ventura
Para alma noble no hay si hado egoísta
A ella tan sólo á disfrutarla llama.

Ya la Nación peruana, hija del divo
Manco, reina del lujo y la opulencia,
De COLOMBIA reclama el heroísmo,
Y COLOMBIA la escucha, y por los manes
Sagrados de los incas Hualpa y Huáscar
Vengarla jura. Ordénalo, y yo marchó.
Yo lo juro también: será vengada:
Hecha será del Cielo la justicia.....
Mírame atento el salvador de Chile,
Que acudiera primero á la palestra;
De mi mente la luz, la incontrastable
Fuerza de mi querer penetra al punto,
Y ¡oh noble corazón del heroe excelso!
Su acero envaina, vasc, y deja al mío
A nuevos triunfos anchuroso campo.
¡Esto es grande! Cediéndome la gloria
De lidiar y vencer, ¡oh hijo del Plata!
La tuya aumentas, y te admira el mundo.

“El templo del Deleite y la Molicie
Al peruano cerrando, á las fatigas
Y á los peligros de la lid le traigo.
¿Quién al ver de COLOMBIA las legiones,
Quién á su lado á combatir no olvida
Seda, y oro y perfumes enervantes,
Y no reviste de valor el pecho,
Y del horror del batallar no gusta?
A mi voz y á mi ejemplo ¿quién no es heroe!
En vano el español valles y sierras
Cubre de armado enjambre, y en su altiva
Mente ya nos destroza, y para siempre,

En su ciencia fiado y gran pujanza,
Ya imagina afirmar con huesos nuestros
De su Fernando el carcomido trono.
En vano, sí: mi sierva es la Fortuna,
Y la Victoria, su feliz gemela,
Se ufana en coronar mi erguida frente.
Reconoced, ¡oh hispanos lidiadores,
Cuyos laureles deshojó COLOMBIA
Del alma LIBERTAD en los altares!
Reconoced el formidable rayo
Que en Boyacá os hirió, y en Carabobo,
Y del Pichincha en la eminencia: el mismo
Hoy en mi diestra á destrozarnos arde.
Triunfar quiero otra vez: á eso á esta tierra
Del sol traje mis armas. ¿Quién osado
Mi pensamiento y voluntad contrasta?

“¡Allí veo Junín!... ¡Allí Ayacucho!...
¡Campos de eterna gloria, cuánto os amo!
¡Cuánto me gozo en vos!... Aún el césped
Por el ferrado casco del fogoso
Caballo hundido advierto; en cada huella
Humea un lago de enemiga sangre;
Flotar airosas las banderas veo;
De las lanzas el choque, el estampido
Del cañón oigo, y del clarín las voces,
Y el redoblar del parche, que á las filas
Orden y aliento llevan; rudos gritos
De reto, de ira, de venganza escucho,
Que sordo y vago en la quebrada sierra
El eco repercute; por los aires,
De un velo de humo ennegrecidos, sombras

Diviso augustas, que discurren lentas,
En infinito número atropadas,
Y en la tremenda lucha complacidas :
Son monarcas . . . ejércitos . . . naciones
De la conquista y del feroz colono
Víctimas tristes; son los que luchando
Por la patria cayeron, ó el infame
Cadalso devoró. ¡Salve, oh queridas
Sombras, vengadas ya! Padres del pueblo
Que se alza libre al fin, ¡gloria á vosotros!
Cual feble arena que disuelve la onda,
Cual humo leve que disipa el viento,
Por la pericia y osadía nuestras
Arrollados, y rotos y deshechos
Los ejércitos godos desaparecen.
¡Sucre dichoso! de la gran victoria
Que coronó la independencía patria
El himno suena aún, cuando ya el mundo
De las postreras huestes españolas
Debelador le admira en la peruana
Dura y crüenta liza. ¡Gloria á Sucre!

“El nombre de COLOMBIA el orbe llena;
Con él resuena el mío: de la Fama
La voz sonora el uno sin el otro
Jamás pudo aclamar. Justa es la diosa,
Estímulo y amor de egregios pechos.
Yo la he rendido culto. ¡Oh limpia! ¡oh grande!
¡Oh inmensa gloria nuestra! ¡Oh del deseo
De mi alma ardiente saciedad y colmo!
Ya, juramento audaz, estás cumplido.

Vuele la nueva á la aventina cumbre,
Y los manes allí del viejo Bruto
Que te escucharon, llénense de asombro.
Ya, espada mía, tu destino excelso
Firme y leal llenaste y fortunada :
¡Libre y dichoso al fin respira un mundo!....
¿Qué falta á tanta gloria? Ni aun el canto
Que en la humana memoria la eternice:
¡Cuán armonioso y celestial desata
El raudal de su voz, del sacro Homero
Émulo insigne, el vate ecuatoriano,
Y en lazo eterno su preclaro nombre
Al mío junta y á la historia entrega!
La epopeya hice yo, cantóla OLMEDO.....”

Aquí su discurrir suspende el HEROE,
Y como el sol hundido en el ocaso
Su luz envía aún en la alta cumbre
Del monte á reflejar, que hermosa brilla,
Tal su alma augusta el macilento rostro
Breves instantes le ilumina. Vivo,
Inefable deleite la ha inundado,
Hijo de los recuerdos de sus glorias.
Muévele el corazón suave impulso;
Grata sonrisa por sus labios vaga,
Y parece que el fuego de la vida
Vuelve triunfante á vigorar sus miembros.....
Pero luégo las huellas desaparecen
Del fugaz bienestar: en presto curso
Sombras de enojo y de tristeza invaden
Su majestuosa frente, cuyos hondos
Surcos se multiplican; en sus labios

Hay expresión de insólita amargura;
Y si abriera los ojos moribundos
Terrible llama brillaría en ellos.
¡Olas de tempestad bátenle el alma
Hasta el instante en que á la playa arriba
Do el mundo empieza del descanso eterno!
Del corazón en lo íntimo engendrado
Se escapa al fin un trémulo suspiro,
Y así, tras él, su razonar prosigue
Siempre en ardiente frase, aunque callada:

“Y tanto afán y sacrificio tanto
¿Fueron locura ó necedad, Dios mío?
La obra de las ideas generosas,
De los portentos de invencibles brazos,
De la constancia, asombro de la historia;
La santa aspiración del patriotismo;
De la esperanza las risueñas flores.....
¡Todo á un abismo rueda, todo el ala
Del desengaño azota y lo disipa!
¿Aun la virtud es ilusión tan sólo?
¿O es dura ley del hado que á la tumba
Ha de bajar, de indigna muerte herida,
Cediendo á las Euménides odiosas
De la infelice sociedad el cetro?
¿Qué trastorno cruel padece el mundo
Que así se abate el bien y el mal se encumbra?
¿Por qué la luz del mérito á las frías
Nieblas del menosprecio y del olvido
Condena insano el hombre, y de los torpes
Vicios y de los crímenes nefandos

La negra faz en descubrir se place?
¿Por qué del beneficio en las entrañas
La vil ingratitud ponzoña vierte?

“¡La vil ingratitud! ¡conspicua actora
De la social escena! ¿Dó está el santo
Genio del bien que se ha librado de ella?
Yo, iluso, un tiempo no creí la historia
De ese monstruo infernal: juzgúeme que pecho
Racional nunca habría que hospedarle
Pudiese ni un momento. Ob generosa
Creencia, mas demente! . . . Yo, yo mismo
Veo y palpo mi engaño. Mis riquezas,
Mi paz, mi bienestar, todo a la causa
De COLOMBIA lo dí, cual liberales, T O
A hacer al Marañón rival del ponto,
Otros ríos le dan todas sus ondas;
Mi inteligencia la sirvió; mi brazo
Por ella á todas partes sus proezas
Llevó asombrosas, y con ellas siempre
La libertad que ansiaban las naciones;
Yo fuí la encarnación de aqueste numen;
Y cuando erguido y firme en la peana
Sublime de la gloria, de los mundos
Las miradas me atraje, y en las manos
La fuerza y el poder me rebosaban,
A la osada ambición negué mi pecho,
Y á la imperial corona mi cabeza.
PADRE y LIBERTADOR millones de almas
Aclámanme á porfía; ¿qué otro lauro
Podrá después con su esplendor tentarme?
¡PADRE y LIBERTADOR! . . . Altos renombres,

Mi único orgullo sois!... ¿Y la diadema
Que arranqué de las sienes de Fernando,
Y rompí de la América á las plantas,
Mis propias manos han de alzar? ¿Mi frente
Ha de erguirse con ella en pompa inicua?
¡Oh! nunca! nunca!... Mas ¡atroz infamia!
Créenlo muchos, ó creerlo fingen;
Alza la voz la enemistad rabiosa,
Alíase al insulto y la calumnia,
Y, llenos de ponzoña y cieno inmundo
Labios y manos, sobre mí se arrojan;
¡Y *el Gran Libertador, el Padre amado,*
Proscrito, pobre, enfermo, desvalido,
La muerte espera en el extraño lecho
Que la piedad de *un español* le presta!... (6)
Y *del* cobarde crimen, de las sombras
Nocturnas protegido, el plomo ardiente
Por colombianas manos disparado
Silbó cerca de mí; ya con la sangre
Del Abel de COLOMBIA enrojecida
Está la arena de Berruecos. ¡Sucre!.....
¡Ay, Sucre!... Su virtud, sus generosos
Sacrificios, sus glorias sin mancilla
A escudar su existencia no bastaron,
Y triunfó la maldad!... Heroe querido!
Del fratricida golpe no fué sólo
Tu corazón despedazado: mira
Cual me hiere también, y de la tumba
Me derriba á las lóbregas entrañas.

“No me quejo de tí, COLOMBIA mía;
Pueblo, yo no te acuso: nunca muestras

De insensatez ni de maldad has dado.
Tú también eres víctima: los mismos
Infames bandos que á la muerte empujan,
A quienes patria y libertad te dieron,
Los mismos son tus bárbaros verdugos!
Ellos, de la anarquía adoradores,
Tu nombre invocan y tu sangre beben;
Ellos, atentos sólo al propio medro,
Las armas que la patria libertaron
Contra la patria hoy vuelven; de sus golpes
Al furor todo cae; por do quiera
La atroz desolación tiende sus alas;
Lágrimas por do quier, miseria, luto!.....
Conquista del error, la inteligencia
Comienza á producir frutos malditos;
Merma el pío concurso en los santuarios,
Y la moral de las costumbres huye;
Del soberano pueblo los derechos
Son cual de inquieto lago las pompillas,
Vano alborozo de infantiles almas;
Los civiles deberes olvidados
De aras carecen; sin vigor, sin honra,
La autoridad bajo el dosel dormita;
Inútiles papeles, á sus plantas
Constitución y ley tirados ruedan;
La Paz, llorosa, desgarrado el manto,
Sin corona la sien, seca la oliva,
De este suelo infeliz huyó espantada.
¡Ay! de todos los bienes en la tumba
Tú sólo estás de piés, Independencia!.....
Y.... me estremezco!..... acaso..... acaso un día

Me maldigan por tí! ¡Oh injusto, horrible,
Infernal pensamiento! no mi mente
Llenes de sombras; no en mi pecho viertas
Más amargura: la apurada baste,
Que mi sosiego y mi existencia roba.

“Si á lo menos un ángel á mi oído
Palabras de esperanza susurrase;
Si me dijese:—“Tu COLOMBIA amada
Sanará de los males que hoy la postran;
Será, cual tú la quieres, libre, unida,
Foco de luz y de riqueza emporio,
Fuerte, grande, gloriosa, respetada,”
¡Ah! mi postrer suspiro de cuán dulce
Consuelo acompañado volaría!

“¿Dónde ese ángel está, Dios bendadoso?
Déjale á mí venir: mi alma le anhela
Más que la tierra en sequedad la lluvia.
¡Quiero esperar! Y sólo, del futuro
Entreabiertas las sombras, cuadros miro
Más que los de hoy sangrientos y espantosos!
¡A la dulce esperanza ellos responden!
¡COLOMBIA muerta! ¡Sus tronzados miembros^s
A las horribles furias entregados!
¡Humillado su nombre, el nombre augusto
De América esplendor, caro á la historia!
¡Para esto la crié? ¡y á tal destino
Sus propios hijos ¡oh dolor! la arrastran?

“Quizás después. . . . Los pueblos resucitan. . . .
Del hombre el corazón se regenera.

Quizás de la razón al magisterio
Doblen los bandos la cerviz rebelde,
Y se convenzan que los vicios nunca
Serán de la república alimento,
Ni su apoyo contiendas fratricidas;
Quizás de las virtudes al amparo
La libertad, porque luché constante,
Vuelva, y la dicha, á mi adorada patria;
Quizás torne á su cielo el sol de gloria
Y en él desde el empíreo me deleite.....
Muerte, sé mi consuelo: tu obra acaba.
Venga una cruz, un sacerdote venga,
Ábrame en paz la eternidad su seno,
Y mi alma en él á descansar se entregue!"

J. León Mera.

NOTAS.

(1) *Manzanares*, pequeño río que baña la quinta de *San Pedro*, donde murió Bolívar.

(2) *Y el sangriento escenario de Valdivia.*
Don Pedro de Valdivia, conquistador de Chile y fundador de varias ciudades en esta Nación, murió á manos de los indios, contra quienes había sostenido sangrienta guerra.

(3) *Y el sacro lago*
Que á Manco-Cápac saludó en su cuna.
Una tradición del Perú aseguraba que el Sol había puesto á Manco-Cápac y Mama-Oello en el lago Titicaca, de donde salieron á conquistar y civilizar los pueblos que después constituyeron el imperio de los Incas.

(4) *Allá en la cima de extranjero monte &c.*
El famoso juramento de Bolívar fué hecho en el monte Aventino ó *Monte Sacro*, por 1805. Según nuestro historiador el Dr. Cevallos, el tiempo confirmó ese acto que pudo haberse reputado *antojadizo y pueril*. Nosotros añadimos que se elevó á un alto grado de sublimidad.

(5) *¡Píar, Píar! tus manes no me acusan.*
El general Píar deslucía sus muchos méritos con su excesiva ambición y carácter altivo y revoltoso. Una tentativa de revolución, que había expuesto el éxito de la guerra contra España, y que sobre todo habría sido sangrienta y atroz, puesto que se movía el odio de castas, le costó la vida. Su fusilamiento fué uno de los actos más justos y de mayor previsión política de Bolívar, quien no pudo contener las lágrimas al ver la detonación de la descarga que quitaba la vida á un general tan valiente, y que tanto había servido á la patria. Píar mulato.

(6) *Que la piedad de un español le presta.*
La quinta de San Pedro fué propiedad de D. Miguel Mier, caballero y honrado comerciante español, que dió hospitalidad y sirvió y honró á Bolívar en sus últimos días.